

Lic. Sergio Daniel Picco Ortiz¹ // sergiopicco@gmail.com

La reforma debe iniciarse en la cima, donde la verdad tiene su morada: la Universidad

Resumen

Vicente Sarubbi Zaldívar, filósofo paraguayo, lector de Kant y Hegel, está convencido de que la reforma educativa debe iniciarse en la cima, donde la verdad tiene su morada, en la universidad, sin embargo, por cuestiones políticas, ajenas a su voluntad, la reforma educativa de nuestro país se produjo del modo opuesto.

En este análisis asumimos la postura de Sarubbi para presentar ideas claves de su obra principal: «Un sistema de educación superior para el Paraguay democrático», publicado en el año 1995.

Palabras clave: Vicente Sarubbi Zaldivar, transformaciones universitarias, modelos académicos, autonomía intelectual, modelo contracultural.

Abstract

Vicente Sarubbi Zaldívar, Paraguayan philosopher who reads Kant and Hegel, is convinced that the Educational Reform must start at the top, where the truth dwells, at the university. However, because of political reasons beyond his will, our country's Educational Reform was created in the opposite way.

In this analysis we assume Sarubbi's point of view to present key ideas of his masterpiece: "A High Education system for a Democratic Paraguay" published in 1995.

Keywords: Vicente Sarubbi Zaldívar, university transformations, academic models, intellectual autonomy, contracultural model.

¹ El autor es Licenciado en Filosofía, socio fundador de la Sociedad Paraguaya de Pedagogía, fundador del Club de Lectura en el Centro Cultural de España Juan de Salazar, fue miembro del Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Educación y Cultura. Actualmente, investiga sobre la importancia de la filosofía en los niños y en las empresas, publica artículos en periódicos nacionales e internacionales y dirige el Centro de Filosofía Empresarial (www.cefe.com.py).

Transformaciones universitarias en la historia

Desde su inicio medieval, la universidad ha sufrido numerosas transformaciones hacia el progreso o el retroceso, si entendemos la universidad como una comunidad de docentes y alumnos reunidos colegialmente con el fin buscar la verdad o, mejor, considerando que la verdad no siempre está al alcance de la mano para avanzar libremente el conocimiento.

Su función original de resurrección de antiguas ideas mediante la copia, la acumulación escolástica en bellos manuscritos y la divulgación restringida a maestros y alumnos, se transformó con la reinterpretación de los viejos libros y la aparición del espíritu crítico y dialéctico, pero la incorporación del pensamiento objetivo, separando lo místico de lo racional, fue mérito del mundo árabe, cuyas ideas críticas de demarcación del pensamiento racional fuera de los ámbitos de la discusión mística o religiosa se opusieron y definitivamente rebatieron la corriente opuesta, agustiniana, esencia del pensamiento teológico de la época.

Otra transformación posterior fue el uso de la universidad casi exclusivamente para la enseñanza de las profesiones como Medicina y Derecho. Estas disciplinas en principio se enseñaban, sobre todo la primera, de manera personal y empírica, el aprendiz con su maestro. La gran revolución siguiente, progresista, fue la germánica, cuando se introdujo la investigación como elemento central en la universidad, criterio que sería imitado y que hoy está vigente en las grandes universidades del mundo.

Algunos modelos de regresiones académicas

Las transformaciones posteriores, que a nuestro criterio pueden considerarse como involuciones académicas, representan, primero, la creación del modelo napoleónico en Francia, donde primaba, no el pensamiento libre y el avance del conocimiento que estaban prohibidos, sino el sistema central planificado y cerrado, la aplicación y no el avance del conocimiento; el aprendizaje profesional y no la formación de ideas y el interés del Estado por encima de la universalidad y el interés intelectual. Lo más grave, y que decretó al nacer su defunción, fue la separación de la enseñanza de la investigación, que quedó relegada a otras instituciones.

Segundo, la otra transformación, también regresiva y característica de la universidad latinoamericana, fue el cambio del modelo escolástico al napoleónico, pero sin la vital creación paralela de los institutos de investigaciones, prominentes en Francia. Este enfoque se relaciona con la creencia de la dependencia de la universidad del desarrollo económico, con lo que debe producir solamente el capital humano que requiere el país y su mercado, así constituye un instrumento para la formación profesional y política. Para cumplir con tales fines utilitarios, no cambió la universidad latinoamericana sus sistemas cerrados que siempre le fueron caros a su estilo de vida, creencias, ideología y política.

El modelo contracultural

La heterogeneidad de los modelos universitarios se relaciona con las tradiciones culturales y a veces con las modalidades ideológicas predominantes más que con el

nivel del desarrollo económico. Es decir, existen países de relativo o buen desarrollo con modelos universitarios cerrados y anticuados porque su política, cultura o hábitos son también cerrados; otros, de menor desarrollo, iniciaron sistemas universitarios democráticos y abiertos porque su cultura es progresista y abierta.

Parecería difícil, si no imposible, transmutar los modelos universitarios de manera contracultural, es decir, elegir modelos que parecerían contradecir la tradición de los pueblos, pero en la historia de las ideas se ha demostrado reiterativamente que los cambios de ideas son posibles y que ocurren, casi siempre por iniciativa de hombres o grupos de clarividencia que han sabido promover y convencer sobre la necesidad de los cambios que, por otra parte, siempre son contraculturales.

No imitar modelos fracasados

Si en el mundo han ocurrido profundas transformaciones en circunstancias similares o peores que hoy enfrenta este castigado país, podríamos conjeturar que la búsqueda de un nuevo modelo universitario no debería estar limitado a lo que hoy circunstancialmente se considera relacionado con su tradición histórica y cultural ni con su desarrollo económico y social. Porque es obvio que una de las causas del atraso general, y del fracaso académico en particular, se debe a que se ha ejercitado el modelo equivocado. Este debe ser reemplazado por otro que histórica y académicamente esté relacionado al éxito.

En Latinoamérica, es característica la dependencia cultural y el populismo de corto alcance, que al buscar los modelos que supuestamente se relacionan con su cultura, de nuevo se incurre en obtusas imitaciones de modelos fracasados para de nuevo perpetuar un modelo equivocado.

A modo de conclusiones

Agradablemente nos sorprende una visión moderna, clara y categórica de la universidad y su propuesta digna y alta para el país que coincide con nuestros propios ideales. Sarubbi resume sus ideas sobre las «concepciones de la universidad» en tres partes: la primera está caracterizada por la autonomía intelectual que le permite la búsqueda de la verdad y la ampliación del conocimiento y la identifica con la universidad germánica.

En la segunda, la universidad napoleónica está orientada a servir a la estabilidad política del Estado y la unidad nacional. Un cuerpo profesoral uniforme para todo el país, fuertemente jerarquizado con programas uniformes para todo el territorio.

Y en la tercera, la universidad como productora del capital humano que el país necesita, de los sistemas de economía planificadora; la universidad como instrumento de formación profesional y política. Esta última concepción se experimentó en la Unión Soviética y es el modelo que, aunque fracasado, se pretende imponer a veces desde los organismos internacionales para Latinoamérica: una universidad empírica repetitiva para países de segunda, sin tradición de pensamiento propio.

Es decir, a priori, se asume la inferioridad y se sugieren modelos también inferiores, lo cual el nombre de neocolonialismo cuya consecuencia es la dependencia cultural.

Este es el modelo preferido por los administradores de la universidad latinoamericana y la nuestra porque protege a los mediocres y es apoyado por sus políticos porque pretende resultados inmediatamente visibles a su corta visión.

Sarubbi propone para el Paraguay un sistema de universidad abierta y generadora de conocimiento, en su búsqueda de la verdad como misión central, lo que solamente puede realizarse con investigación original en las Ciencias Naturales y Sociales y en las disciplinas humanísticas. La sociedad latinoamericana ha debido pagar por no contar con instituciones capaces de elaborar, criticar, conservar y divulgar el conocimiento no solo en las Ciencias Naturales, sino en la Política, Economía y Ética.

El precio ha sido caro y lo estamos viendo ante el dramático espectáculo de un país que no prioriza su desarrollo cultural, económico y ético. Ello se debe a la ausencia de formación universitaria de sus dirigentes y a la falta de creatividad, técnica y teorías propias válidas para resolver problemas.

Las universidades del Paraguay y de Latinoamérica deberán renunciar de una vez por todas a la ilusión de vivir de prestado, utilizando elaboraciones teóricas nacidas de sociedades tan diferentes como la europea, norteamericana o japonesa.

El principal legado de Sarubbi es el negarse a renunciar intelectualmente cuando postula para nuestro país el mejor modelo. Y quién como él para prever la posibilidad del cambio tras haber experimentado la dirección de uno de los ministerios más problemáticos por la insuficiencia histórica de sus directivos y educadores.

La producción de nuevo conocimiento no tiene fronteras para Sarubbi. Él cree en el gran potencial intelectual de nuestro pueblo, donde los mejores modelos podrán ser aplicables para lograr la verdadera descolonización intelectual con la creación propia.

Bibliografía

- ZARUBBI ZALDIVAR, Vicente. *Un sistema de educación superior para el Paraguay democrático*. Asunción: CIDSEP-Universidad Católica, 1995.